

Capítulo **4**

Acompañar para transformar: Tutoría académica y formación docente como claves de la equidad universitaria

Eilen Oviedo González

*Departamento de Formación y Evaluación Docente.
UABC*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20256531>



Introducción

A escala global, las instituciones universitarias se ven confrontadas con desafíos relacionados con la deserción escolar, el rezago académico y la equidad en el acceso, retención y egreso de los alumnos. UNESCO (2022) y el Banco Mundial (2021) han destacado que, además del acceso a la educación superior, uno de los retos más significativos a nivel global radica en asegurar con éxito la culminación de las trayectorias académicas, particularmente entre las poblaciones estudiantiles en condiciones de pobreza. Dentro de este marco, la tutoría ha adquirido relevancia como estrategia educativa que favorece no solo el desempeño académico, sino también el apoyo emocional, el desarrollo personal y la orientación vocacional, componentes fundamentales para una educación superior inclusiva y con orientación social.

En México, la problemática del abandono y el rezago escolar en las instituciones educativas públicas persiste como un asunto preocupante. Según la ANUIES (2020), aproximadamente el 40 % de los estudiantes no culmina sus estudios en tiempo y forma, siendo los factores socioeconómicos, la desvinculación institucional, la ausencia de dirección oportuna y las condiciones emocionales algunos de los factores determinantes y predominantes. Frente a este escenario, diversas entidades han promovido la función tutorial en el marco de los Programas Institucionales de Tutoría (PIT), con el objetivo de proporcionar un soporte holístico y cercano, enfocado en el bienestar y el éxito académico del estudiantado.

Este capítulo se inicia reconociendo que la tutoría académica, cuando se conceptualiza desde una perspectiva educativa, puede transformarse en una estrategia de equidad educativa. Retomando la interpretación de Fraser (2008), la justicia se interpreta no solo como una redistribución de recursos, sino también como el reconocimiento de las diversas trayectorias del estudiantado y su derecho a recibir un acompañamiento digno y pertinente durante su formación profesional. Bajo este enfoque,

el profesorado tutor asume una función esencial como agente de equidad, orientación y cuidado en el ecosistema universitario.

El objetivo principal de este capítulo es analizar el papel de la tutoría académica como una estrategia clave para promover la equidad educativa en la educación superior, particularmente en el acompañamiento de estudiantes en situación de riesgo. Se abordan las competencias pedagógicas y formativas que requiere el personal docente para ejercer esta labor de manera efectiva, reconociendo su función como agente de acompañamiento y orientación integral. Asimismo, se realiza una revisión crítica del estado actual de la tutoría en el contexto universitario mexicano, destacando sus fortalezas, limitaciones y el potencial transformador que encierra cuando es concebida como una herramienta de mejora educativa y de inclusión académica.

Desarrollo

La evaluación de la tutoría académica como estrategia para promover la equidad educativa requiere ser comprendida dentro de un marco teórico que articule tres ejes fundamentales: los principios de equidad en la educación superior, el carácter formativo del acompañamiento académico y la importancia del desarrollo profesional del profesorado universitario. En este sentido, se proponen tres dimensiones de análisis interrelacionadas: (1) la equidad educativa en el contexto universitario, (2) la tutoría académica entendida desde una perspectiva formativa y (3) los fundamentos teóricos que sustentan el acompañamiento docente y la formación continua del profesorado.

La equidad educativa en el ámbito académico universitario

La justicia educativa en el nivel superior ha trascendido la mera accesibilidad a las instituciones, orientándose también hacia la permanencia, el egreso y el desarrollo holístico del estudiantado, fundamentándose en condiciones equitativas. Fraser (2008) proporciona un enfoque tridimensional para la justicia social en el contexto educativo: la redistribución de recursos y oportunidades, el reconocimiento de las diferencias cultu-

rales y sociales y la representación de los individuos tradicionalmente excluidos en los procesos de toma de decisiones. Esta perspectiva facilita la comprensión de que las desigualdades no son meramente de índole económica, sino también de carácter simbólico e institucional.

De igual manera, Murillo (2017) postula que una educación equitativa es aquella que asegura a todos los individuos no solo igualdad de acceso, sino también condiciones de proceso y resultados equitativos, sin obviar la diversidad de las trayectorias. Esto sugiere que las instituciones académicas no solo deben proporcionar programas educativos inclusivos, sino también sistemas de apoyo, como la tutoría académica, que permitan atender las necesidades particulares de cada uno de los estudiantes en situación o no de vulnerabilidad.

Amartya Sen (2010), por su parte, postula la perspectiva de las capacidades como un método para evaluar la equidad, enfocándose en la auténtica libertad que cada uno de los individuos posee para alcanzar sus metas educativas. Bajo este enfoque, la tutoría emerge como un mecanismo que potencia las habilidades del estudiantado, proporcionando asistencia individualizada, dirección y vínculos significativos que favorecen su retención y éxito académico.

La orientación académica desde un enfoque educativo y formativo

La orientación académica en el ámbito universitario ha experimentado una evolución desde una función meramente administrativa hacia un modelo más holístico y educativo. Aunque la tutoría administrativa se circunscribe únicamente al seguimiento del progreso académico y al cumplimiento de procedimientos institucionales, la tutoría formativa se enfoca en el acompañamiento integral del estudiante, teniendo en cuenta tanto sus dimensiones académicas como personales, emocionales y vocacionales.

Desde esta perspectiva, el tutor universitario no solo proporciona orientación sobre la selección de cursos o la aplicación del plan de estudios, sino que establece un vínculo pedagógico de confianza, escucha activa y contención, transformándose en un agente esencial para el progreso y bienestar estudiantil. Esto concuerda con paradigmas de acompañamiento

orientados hacia el estudiante, que fomentan su autonomía, resiliencia y sentido de pertenencia a la institución (Hernández y Rodríguez, 2020).

Adicionalmente, la tutoría desde un enfoque pedagógico facilita la identificación temprana de los factores que ubican al estudiante en una situación de riesgo (complicaciones familiares, económicas, emocionales o de rendimiento académico), propiciando espacios de orientación y soporte que mitigan y robustecen su trayectoria académica. Por lo tanto, la tutoría trasciende la mera intervención puntual, transformándose en una práctica pedagógica persistente y transformadora, que funciona como un enlace entre el estudiantado y la comunidad académica.

Contribuciones teóricas en torno al acompañamiento y la formación pedagógica

La puesta en marcha eficaz de programas de tutoría académica demanda que el cuerpo docente universitario participe y desarrolle un conjunto de habilidades particulares, que trascienden el dominio disciplinar. De acuerdo con Tardif (2004), las habilidades pedagógicas se edifican a partir de conocimientos profesionales, pedagógicos y experienciales, los cuales deben ser cultivados a través de procesos de formación continua y reflexión crítica sobre la práctica.

En este contexto, Schön (1992) postula el concepto de reflexión en la acción como una estrategia para que los educadores, incluyendo a los tutores, adquieran un entendimiento profundo de sus decisiones pedagógicas, permitiéndoles adaptarse a contextos complejos y fluctuantes. La tutoría, conceptualizada como un entorno educativo, demanda precisamente esta habilidad para tomar decisiones sensibles, éticas y contextualmente pertinentes en el soporte al estudiantado.

Además, la perspectiva de Bisquerra (2009) sobre la educación emocional enfatiza la relevancia de formar al cuerpo docente en habilidades socioemocionales, especialmente aquellas vinculadas con la empatía, la gestión y resolución de conflictos, la escucha activa y la autorregulación emocional. Estas habilidades resultan fundamentales para establecer vínculos de confianza y apoyo con estudiantes en situación de vulnerabilidad, y para mantener prácticas tutoriales que promuevan la resiliencia y la humanización.

Estas perspectivas promueven la concepción de la tutoría académica como una práctica pedagógica situada, relacional y profundamente comprometida con el derecho de cada estudiante a recibir apoyo integral en su trayectoria formativa. Para alcanzar este objetivo, se necesita un cuerpo docente sólido, dotado de las herramientas pedagógicas, emocionales e institucionales requeridas para desempeñar una tutoría contundente: efectiva, equitativa y transformadora.

Las circunstancias y retos contemporáneos de la función tutorial en el ámbito de la educación superior en México

En México, tanto entidades públicas como privadas han establecido la institucionalización de la tutoría académica, si bien con modalidades y alcances variados. De acuerdo con investigaciones relativas a la tutoría en instituciones educativas, los modelos predominantes comprenden la tutoría personalizada (ya sea obligatoria o voluntaria), la tutoría académica y la tutoría entre pares. Estos modelos pueden variar en función de la orientación pedagógica de cada institución y los recursos existentes.

En numerosas instituciones públicas de educación superior, las tutorías se incorporan como un componente fijo del plan de estudios, especialmente durante el primer año o en trayectorias críticas. Sin embargo, en entidades privadas, las tutorías pueden ser especializadas, opcionales o dirigidas a estudiantes con beca. Se plantea también la implementación de programas de tutoría entre pares, orientados a fortalecer el aprendizaje colaborativo y el acompañamiento estudiantil. Estas iniciativas buscan que los alumnos con mayor trayectoria académica apoyen a sus compañeros de nuevo ingreso o con menor experiencia, creando vínculos de confianza y espacios de intercambio de conocimientos. A través de este modelo, se fomenta el desarrollo de competencias académicas, sociales y de liderazgo, al mismo tiempo que se consolidan redes de apoyo que facilitan la integración, permanencia y éxito escolar de la comunidad universitaria en diferentes áreas disciplinares.

Las tensiones estructurales

La sobrecarga laboral de los educadores se evidencia en la sobrecarga laboral de los educadores, así como la delegación de tutorías a docentes con elevados requisitos académicos y administrativos constituye una tensión persistente. Frecuentemente, la tutoría se percibe como una obligación adicional sin tiempo institucional formal para su ejecución, lo cual restringe significativamente sus resultados.

Escasa formación de tutores

A pesar de que la ANUIES fomenta programas institucionales de tutoría, la formación de los tutores es restringida o inexistente en numerosos casos: se designan sin formación previa, lo que obstaculiza el desarrollo de tutorías enfocadas en el apoyo socioemocional y preventivo.

Desvinculación del plan institucional

Las tutorías tienden a tener una escasa vinculación con el plan institucional o curricular, lo que disminuye su influencia sistémica. En numerosos casos, operan de manera autónoma, carentes de mecanismos de monitoreo y evaluación formales dentro de la entidad académica.

Contextos laborales y representaciones simbólicas del tutorado

En términos prácticos, se anticipa que el tutorado asista y cumpla; sin embargo, estas pocas veces potencian su capacidad académica y su implicación en la formulación de propuestas educativas. Además, las condiciones laborales de numerosos docentes, particularmente en universidades públicas con una elevada proporción de profesorado de asignatura, impiden una relación tutorial efectiva. Las obligaciones contractuales y la carga pedagógica restringen su capacidad emocional y cognitiva para desempeñar una tutoría idónea, formativa y sostenible.

Abandono y el rezago escolar

A pesar de que la deserción escolar tiende a disminuir a medida que se progresa en los niveles educativos superiores, su prevalencia es notable en la educación superior mexicana. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Deserción, los ciclos de persistencia universitaria subsisten en su presentación de retos, particularmente en contextos socioeconómicos vulnerables.

La Asociación Nacional de Instituciones de Educación Secundaria (ANUIES) ha documentado que una proporción significativa de los estudiantes no culmina sus estudios en tiempo y forma, atribuible a factores como obstáculos de adaptación institucional, ausencia de dirección adecuada y dificultades académicas, personales o económicas.

Además, numerosos estudios evidencian que los alumnos valoran la tutoría como un componente esencial en su trayectoria académica, aunque requieren mayor regularidad, calidad y un sentido de pertenencia institucional. En una encuesta realizada por la Universidad Autónoma de México (UAEM), más del 90 % de los estudiantes percibe como pertinente la asistencia a tutorías. Sin embargo, se requiere una mayor disponibilidad y capacitación del tutor.

Condiciones de la tutoría académica en la UABC

El Estatuto Escolar de la UABC, artículo 168, establece que la tutoría académica tiene por propósito acompañar a estudiantes de licenciatura y posgrado en su proceso formativo. (UABC, 2021). Desde sus orígenes en 1992, la tutoría se integró como parte del modelo de flexibilización curricular; se institucionalizó de manera progresiva a través de los Planes de Desarrollo Institucional del año 2002, 2007, 2011-2015 y hasta el período 2019-2023.

La instrumentación del sistema de tutorías académicas en las instituciones de educación superior constituye un proceso formal y estructurado, orientado a garantizar un acompañamiento sistemático y pertinente a lo largo de la trayectoria formativa del estudiante. Desde el momento de su ingreso, a cada alumno se le asigna un tutor académico, seleccionado de

entre los profesores de carrera de tiempo completo o medio tiempo, con el fin de asegurar continuidad, compromiso y conocimiento profundo del programa educativo. Esta asignación se realiza de manera equitativa, considerando tanto el número de estudiantes como la carga de trabajo de los docentes, de modo que se evite la sobrecarga y se favorezca la calidad del acompañamiento. Cada Unidad Académica opera bajo un manual de tutorías, en el que se detallan los procedimientos, funciones y responsabilidades de tutores, coordinadores y estudiantes. Dicho manual se convierte en el referente normativo que estandariza la práctica, aunque contempla flexibilidad según las características específicas de cada programa. Asimismo, se designa un coordinador de tutorías en cada facultad, responsable de organizar la operación del sistema, establecer mecanismos de comunicación efectivos y consolidar informes periódicos que den cuenta de los avances y áreas de oportunidad.

En cuanto a la práctica, se establece un mínimo de cuatro sesiones por semestre, con la posibilidad de ampliarlas de acuerdo con las necesidades particulares de los tutorados. Estas sesiones pueden ser individuales o grupales, presenciales o virtuales, apoyándose en herramientas institucionales como el Sistema Institucional de Tutorías (SIT) y otras plataformas digitales. La finalidad es proporcionar un espacio de acompañamiento que, más allá de transmitir información, fomente la autonomía del estudiante, reconozca sus necesidades académicas y personales, y promueva la toma de decisiones responsables en torno a su desarrollo académico y profesional.

Tabla 1*Resumen de operación de tutorías académicas en UABC.*

| Aspecto | Condición/Proceso institucional en la UABC |
|-------------------------|---|
| Base normativa | Estatuto Escolar (art.168), PDI (varios periodos), Manuales internos de cada UA. |
| Asignación tutores | Todo el personal académico de carrera, buscando equidad de carga, se designan por parte de la unidad académica. |
| Frecuencia mínima | Mínimo 4 sesiones por semestre; derecho a tutoría permanente. |
| Modalidad tutorial | Individual y grupal, presencial y virtual (a través del SIT). |
| Formación docente | Capacitación obligatoria: fundamentos, técnicas, metodología, Operación del SIT, orientación socioemocional. |
| Reportes y coordinación | Responsables de tutorías entregan informes semestrales sobre actividad tutorial. Tutores reportan actividades periódicamente. |

Fuente: Elaboración propia

La Coordinación General de Formación Profesional a través del Departamento de Formación y Evaluación Docente y las unidades académicas ofrecen programas de formación continua para tutores, que incluyen temas como: fundamentos de tutoría, modelos de intervención, técnicas de entrevista, manejo del SIT, estilos de aprendizaje, habilidades metacognitivas, identificación de problemas socioemocionales y metodologías de apoyo tutorial. Esta capacitación está alineada con recomendaciones de ANUIES y pretende asegurar que los tutores cuenten con competencias pedagógicas, institucionales y metodológicas para apoyar a sus tutorados de forma integral. También se capacita al tutorado en el uso del SIT y sus responsabilidades. La oferta actual puede observarse en la Tabla 2.

Tabla 2*Oferta del Programa flexible de formación y desarrollo docente en temas de tutorías.*

| No. | Nombre de curso | Competencia | Horas de dedicación |
|-----|--|---|---------------------|
| 1 | Competencias para la tutoría en la UABC | Comprender la normatividad institucional que establece los lineamientos y criterios para la operatividad de la tutoría en la UABC, que favorezca al diseño de planes de acción tutorial orientados a la identificación y atención oportuna de las necesidades estudiantiles, bajo una actitud ética, de compromiso y de responsabilidad ante la tarea del acompañamiento estudiantil. | 25 horas |
| 2 | La tutoría universitaria en escenarios y contextos educativos actuales | Formar y capacitar docentes universitarios en la tutoría universitaria, a través del conocimiento sobre la fundamentación teórico-metodológica que la soporta, su papel en los escenarios y contextos educativos actuales, y en el marco institucional de la UABC, con la intención de impactar en la formación integral de los estudiantes y fortalecer el sentido de identidad universitaria en los docentes que ejercen la tutoría en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). | 25 horas |
| 3 | Estrategias desde la tutoría académica para estudiantes en riesgo | Bosquejar una propuesta de intervención tutorial para estudiantes en situación de riesgo académico, a partir del contexto particular de una unidad académica o población estudiantil | 25 horas |
| 4 | La tutoría académica en la UABC | Comprender los aspectos teórico-metodológicos que sustenta la tutoría, analizar las estrategias del proceso tutorial, descubrir la importancia del proceso de tutorías, evaluar la importancia del su papel en el proceso de tutorías, con una actitud crítica a través del desarrollo de habilidades que le permitan ser competente para desarrollar una práctica tutorial orientada al cumplimiento ético y responsable, comprometido y de participación con la institución. | 25 horas |

Fuente: Programa Flexible de Formación y Desarrollo Docente. (2025).

Principales desafíos observados

- En algunas facultades se reporta una sobrecarga de tutorados por docente (hasta 80 alumnos), lo que afecta la calidad de la atención.
- Existe cierta incongruencia entre documentos normativos: el Estatuto del Personal Académico no menciona explícitamente la tutoría, mientras que los documentos institucionales sí le otorgan un papel central.
- Las funciones del tutor y sus responsabilidades no siempre están claramente definidas en la normativa, generando incertidumbre en docentes y estudiantes.

Formación continua para tutores

La UABC ofrece programación de formación para tutores. Los cursos se encuentran dentro de la oferta regular del Programa Flexible de Formación y Desarrollo Docente, misma que se lleva a cabo cuatro veces al año.

Los contenidos formativos incluyen:

- Fundamentos de tutoría, modelos de intervención, entrevistas tutoriales.
- Estilos de aprendizaje, autogestión del aprendizaje, metacognición.
- Identificación de dificultades académicas o socioemocionales.
- Diseño y evaluación de programas de tutoría, normatividad institucional, uso del SIT.

Desafíos identificados desde la normatividad institucional

García (2021) documenta el estudio de caso en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la UABC, que reporta incongruencias entre documentos oficiales: el Estatuto del Personal Académico no menciona explícitamente la tutoría, mientras que otros documentos sí la consideran fundamental, así como:

- Existen casos documentados de sobrecarga de tutorados, donde algunos tutores atienden a más de 80 alumnos, lo que afecta la calidad del acompañamiento.

- La falta de claridad en las responsabilidades del tutor genera incertidumbre tanto en el profesorado como en los estudiantes sobre expectativas y funciones.

Sin embargo, también se documentan casos de buenas prácticas, como es el caso de la Facultad de Ingeniería Mexicali (FIM).

En el Manual de Tutorías Académicas de la FIM, se describe un programa de formación docente específico y estructurado:

La formación y actualización permanente del tutor [...] busca proporcionar a los docentes los conocimientos teóricos y metodológicos fundamentales para desempeñar funciones de tutoría. Dentro del programa de capacitaciones se incluyen: Concepto de la formación integral del alumno; modelos de intervención tutorial; manejo de entrevista de tutoría; capacitación en el uso del Sistema Institucional de Tutorías; normatividad institucional; estilos de aprendizaje; habilidades cognitivas y metacognitivas; identificación de problemas de conducta; metodologías y técnicas de apoyo a la tutoría; diseño, desarrollo y evaluación de programas tutoriales (FIM, 2022, p. 12).

Este programa obligatorio incluye también talleres y cursos sobre los estilos de aprendizaje, técnicas de trabajo grupal y herramientas digitales como el SIT y el sistema STRes SETI. Este último es una herramienta de Excel que muestra un semáforo de riesgo académico para apoyar la toma de decisiones tutoriales.

Facultad de Ciencias Químicas e Ingeniería (FCQI)

El manual de esta facultad establece con claridad el perfil deseado del docente tutor y los procesos de formación:

La tutoría académica es el proceso mediante el cual se hace disponible la información sistemática al tutorado ... a través del acompañamiento de un tutor, quien reconoce, apoya y canaliza las necesidades específicas que le plantea el tutorado ... respetando en todo momento la libertad del estudiante en la toma de las decisiones de su trayectoria académica (FCQI, 2022, p. 2)

Además, describe el perfil del tutor:

Persona responsable, con clara vocación para la enseñanza, generoso para ayudar a los alumnos ... El tutor tiene la habilidad para organizar lógicamente el trabajo académico, la capacidad para desempeñarse con disciplina y escuchar con atención los planteamientos de los alumnos ... debe demostrar interés genuino en los alumnos ... (p. 6).

La FCQI también contempla en su procedimiento formativo:

- Capacitación conjunta del responsable de Tutorías, Coordinación de Formación Básica y el Departamento Psicopedagógico para el dominio del SIT por tutores y tutorados.
- Cursos obligatorios sobre normas institucionales, modelo educativo, técnicas de entrevista, trabajo grupal y acompañamiento socioemocional.

Estos ejemplos demuestran que en la UABC existe un enfoque institucionalizado y coherente para formar a los tutores académicos, alineado con los lineamientos de ANUIES y su Plan de Desarrollo Institucional.

Competencias y necesidades formativas del profesorado tutor

La función tutorial en la educación superior exige un perfil docente especializado, cuya preparación no puede limitarse al dominio disciplinar. Ejercer la tutoría desde una perspectiva formativa y de justicia educativa requiere que el profesorado universitario cuente con un conjunto de competencias pedagógicas, comunicativas, afectivas y de gestión, que le permitan acompañar de manera integral y contextualizada a estudiantes en riesgo académico. A pesar de los avances institucionales, en México persisten brechas importantes en la profesionalización del rol tutorial, lo que limita su impacto transformador.

Competencias clave para la tutoría universitaria

Diversas investigaciones y modelos institucionales (ANUIES, UPN, UABC) coinciden en que el profesorado que es tutor debe reunir competencias en las siguientes dimensiones:

- Pedagógicas: saber planificar, orientar y acompañar los procesos de aprendizaje autónomo del tutorado; identificar dificultades en el desempeño académico; facilitar estrategias de estudio y autogestión del aprendizaje (Tardif, 2004).
- Comunicativas: saber escuchar activa y empáticamente, generar diálogos horizontales, ofrecer retroalimentación constructiva y construir vínculos de confianza.
- Afectivas y socioemocionales: demostrar sensibilidad, respeto por la diversidad, contención emocional y manejo de conflictos. En esta línea, Bisquerra (2009) enfatiza la importancia de la competencia emocional como base del acompañamiento auténtico.
- De gestión: capacidad para organizar procesos de seguimiento, canalización, sistematización y uso de plataformas institucionales como el SIT, así como para actuar en red con otras figuras institucionales (psicopedagogos, coordinadores, responsables de programas y todos aquellos que se requiera).

Estas competencias no siempre se desarrollan en la formación inicial ni en el desempeño tradicional del profesorado universitario, por lo que su desarrollo requiere procesos específicos de formación continua y actualización profesional.

Detección de brechas formativas

Estudios recientes muestran que la mayoría del profesorado que ejerce funciones tutoriales no ha recibido una formación específica para ello (Moreno y Soria, 2020; Hernández y Rodríguez, 2018). Dentro de las principales brechas detectadas resaltan:

- Desconocimiento del enfoque formativo de la tutoría (se asume como función administrativa).

- Falta de estrategias para el abordaje emocional y motivacional del estudiante.
- Dificultad para operar sistemas institucionales (como el SIT en UABC o SIAE en UAM).
- Carencia de metodologías para acompañar el aprendizaje autorregulado o para orientar en casos de riesgo académico, violencia o salud mental.

Estas brechas limitan el alcance de la tutoría como herramienta de equidad y refuerzan prácticas superficiales o burocratizadas que no inciden realmente en la trayectoria estudiantil.

Experiencias exitosas de formación de tutores

Universidades mexicanas han diseñado programas innovadores de formación tutorial:

- UABC: ofrece capacitación continua a tutores mediante módulos sobre estilos de aprendizaje, herramientas diagnósticas, contención emocional, entrevista tutorial y uso del Sistema Institucional de Tutorías (SIT), con enfoques diferenciados por facultad si así se requiere.
- UNAM: ha desarrollado el programa Tutoría para la formación integral, con énfasis en desarrollo humano, salud emocional y redes de apoyo; el modelo se acompaña de manuales, foros virtuales y diplomados avalados por la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (CUAED).
- UAM: impulsa la formación de tutores bajo un modelo de acompañamiento académico, con cursos sobre “vínculo pedagógico”, “acompañamiento socioemocional” y “diversidad y equidad educativa”.
- UPN: ha documentado en su programa de atención a la diversidad, estrategias de tutoría para estudiantes en contextos de alta vulnerabilidad, con formación en enfoque intercultural y de género.
- Universidades tecnológicas y politécnicas: a través del Subsistema de Universidades Tecnológicas (SEP), muchas instituciones han adoptado programas de formación tutorial con enfoque en el seguimiento académico, habilidades blandas y orientación vocacional.

Estas experiencias evidencian que la formación tutorial efectiva requiere estructuras institucionales que respalden la labor del profesorado y espacios sistemáticos de desarrollo profesional.

Para fortalecer el perfil del profesorado tutor desde una visión crítica y transformadora, se propone:

- La creación de un diplomado institucional en tutoría académica, con enfoque en justicia educativa, acompañamiento emocional y estrategias de prevención del abandono. La propuesta se presenta a continuación.
- Laboratorios tutoriales: espacios entre pares para compartir experiencias, buenas prácticas, dilemas éticos y estrategias situadas.
- Tutorías reflexivas: incorporación de dispositivos de análisis de la práctica tutorial (diarios reflexivos, videograbación de sesiones, autoevaluaciones).
- Certificación institucional de tutores, alineada con estándares nacionales del CONOCER, como podrían ser: EC0855. Tutoría para el aprendizaje basado en la colaboración y el diálogo, EC0773. Tutoría presencial para programas de formación de capital humano o el EC1025. Tutoría académica de la formación dual, considerando el tipo de estudiantado que se atiende en la Unidad Académica.
- Vinculación con investigación-acción: incluir a los tutores en proyectos de mejora educativa, análisis de trayectorias estudiantiles y estudios de caso.

La tutoría académica en el ámbito universitario demanda un perfil docente ampliado, capaz de establecer vínculos pedagógicos, afectivos y estratégicos con estudiantes en situación de vulnerabilidad académica. Superar las brechas formativas del profesorado implica mucho más que impartir cursos de capacitación; requiere la construcción de una cultura institucional de acompañamiento, basada en principios de equidad, reflexión crítica y compromiso ético. En este contexto, la profesionalización del tutor universitario debe asumirse como una política formativa fundamental, orientada a fortalecer las trayectorias académicas y asegurar la permanencia con sentido de los estudiantes en la educación superior.

Panorama institucional y justificación de la intervención tutorial en la UABC

La evidencia institucional más reciente confirma que la permanencia y el egreso en la UABC enfrentan tensiones estructurales que justifican fortalecer un sistema de acompañamiento estudiantil integral. Diversos informes y notas institucionales reportan que entre 30 % y 40 % del estudiantado de nuevo ingreso abandona durante el primer año, con variaciones por área y campus; en 2023 se documentó que dos de cada diez estudiantes que ingresaron no continuaron, señalando como causas el bajo rendimiento, la falta de habilidades para la vida universitaria y desajustes vocacionales. Estas cifras han sido reiteradas por la propia comunicación universitaria y medios estatales que cubren la vida académica de la UABC (UABC, 2025).

A nivel estatal, la problemática es consistente: Baja California registró 8.7 % de abandono en el nivel superior en el ciclo 2023-2024, ubicándose por encima de periodos previos y evidenciando brechas de equidad que requieren políticas institucionales de prevención y acompañamiento oportuno. Este dato proviene de la estadística educativa oficial publicada por la SEP (DGPPEE, 2024).

Diagnóstico institucional y capacidades instaladas

La UABC reconoce en su planeación y en sus informes de gestión que ya cuenta con programas de apoyo —tutoría, asesoría y becas—, pero advierte la necesidad de articularlos bajo un modelo sistémico que acompañe a las y los estudiantes desde su ingreso hasta el egreso. En 2023-2024, la Universidad reporta la implementación del Sistema Cimarrón de Alerta Temprana (SCAT) para identificar y atender tempranamente a estudiantes en riesgo, y al mismo tiempo ratifica el fortalecimiento de la función tutorial como palanca para la permanencia con equidad en el Plan de Desarrollo Institucional 2023–2027.

En el nivel operativo, los manuales de tutorías de facultades como Ingeniería Mexicali detallan perfiles, procedimientos y contenidos de formación (entrevista tutorial, uso del Sistema Institucional de Tutorías

y estrategias socioemocionales) que ya se aplican y pueden escalarse como buenas prácticas.

Brecha de articulación y oportunidad estratégica

Pese a estos avances, persisten brechas: sobrecarga tutorial en algunas unidades, disonancias normativas y débil integración entre acciones de tutoría, apoyos socioeconómicos y servicios psicopedagógicos; todo ello reduce la eficacia para contener el abandono y el rezago. Estos hallazgos dialogan con el análisis crítico desarrollado en este capítulo —sobre profesionalización, tiempos institucionales y evaluación— y refuerzan la pertinencia de avanzar hacia un modelo de acompañamiento para la justicia educativa ya delineado en el texto.

Implicaciones para la política y la gestión académica

Desde una perspectiva de equidad (Fraser) y capacidades (Sen), y en sintonía con la literatura de permanencia estudiantil (Tinto), la UABC se encuentra en un punto de madurez institucional que permite transitar de programas aislados a un sistema integrado de apoyos con tres vectores:

Prevención y alerta temprana con sentido pedagógico

Interoperabilidad entre SCAT, SIT y datos académicos para activar intervenciones tutoriales formativas (no solo administrativas) en los primeros 2–3 momentos críticos del trayecto (inducción, primeros parciales y antes de reinscripción).

Acompañamiento socioemocional y vocacional

Realización de protocolos de canalización y ruta de apoyos (becas, salud mental, orientación vocacional), con indicadores de oportunidad de atención (SLA académicos) y retroalimentación a tutores/coordinaciones.

Formación y evaluación docente orientadas a resultados

Se pretende lanzar por parte del Programa Flexible de Formación y Desarrollo Docente un diplomado institucional para tutores (módulos en educación emocional, aprendizaje autorregulado y uso ético de datos), donde, además, los resultados puedan ser monitoreados por parte de la Unidad Académica con metas verificables (reducción de abandono en primer año, incremento en créditos aprobados, satisfacción tutorial).

Indicadores propuestos (de proceso y resultado)

- % de estudiantes con alerta atendida antes del segundo parcial (meta ≥ 80 %).
- Tasa de continuidad de primer a segundo semestre en población con tutoría activa vs. sin tutoría (brecha positiva ≥ 8 p.p.).
- Tiempo medio entre alerta y primera intervención tutorial (≤ 7 días).
- Satisfacción con la experiencia tutorial (≥ 85 %) y calidad percibida del apoyo socioemocional (≥ 80 %).

La tutoría académica como estrategia transformadora para estudiantes en riesgo

El rezago y el abandono escolar en la educación superior mexicana no son fenómenos aislados ni exclusivamente atribuibles al esfuerzo individual del estudiante. Diversos estudios coinciden en que una parte significativa del estudiantado universitario enfrenta condiciones que dificultan su permanencia y éxito académico, y que requieren una intervención institucional sensible y estructurada. En este contexto, la tutoría académica adquiere un valor estratégico, no solo como mecanismo de orientación, sino como un espacio de acompañamiento humanizante que puede transformar las trayectorias escolares de quienes enfrentan mayor vulnerabilidad.

Características del estudiantado en riesgo académico

El riesgo académico es una condición multifactorial que abarca dimensiones estructurales, psicoemocionales y contextuales. Algunos de los factores más frecuentes identificados en estudios institucionales y diagnósticos de seguimiento son:

- Factores estructurales: bajos ingresos familiares, necesidad de trabajar mientras estudian, carencia de redes de apoyo, deficiente formación académica previa, pertenencia a comunidades marginadas o rurales.
- Factores psicoemocionales: ansiedad académica, baja autoestima, problemas familiares, desmotivación, sentimientos de desarraigo institucional o aislamiento.
- Factores contextuales: choques culturales al ingresar a la universidad, falta de habilidades para la vida universitaria, condiciones de género, discapacidad, migración o discriminación.

Estos estudiantes suelen ubicarse en los márgenes institucionales: asisten, pero no se integran; cursan, pero no comprenden; avanzan, pero sin sentido de pertenencia ni proyección. Ante ello, la tutoría se convierte en un puente entre el estudiante y la institución.

La tutoría como espacio de cuidado, orientación y contención

Desde un enfoque formativo, la tutoría académica no debe limitarse a revisar cargas académicas o trámites escolares. Su verdadero potencial radica en ofrecer un espacio de diálogo, confianza, orientación y escucha activa, donde el estudiantado pueda expresar sus dudas, temores y aspiraciones.

Inspirada en los principios del cuidado pedagógico (Noddings, 2005) y de la educación emocional (Bisquerra, 2009), la tutoría se configura como una práctica relacional en la que el tutor:

- Reconoce las trayectorias diversas del estudiantado.
- Acompaña sin juzgar, orienta sin imponer.
- Contiene emocionalmente y canaliza cuando es necesario.

- Contribuye a la construcción de proyectos académicos y personales con sentido.

Como lo plantea Freire (1997), el acto educativo es siempre un acto político: la tutoría, desde esta óptica, puede transformar vidas si se convierte en una práctica situada, afectiva y comprometida.

Casos o experiencias institucionales

Diversas universidades han documentado experiencias transformadoras en el ejercicio de la tutoría. Algunos ejemplos incluyen:

- Universidad Autónoma de Baja California (UABC): en la Facultad de Ingeniería Mexicali, se reportó la experiencia de una estudiante con riesgo de abandono por problemas familiares y económicos. A través del acompañamiento tutorial, la estudiante fue canalizada a becas, atención psicológica y mentoría académica. Su testimonio: “Gracias a mi tutora, sentí que alguien dentro de la universidad se preocupaba por mí. Me ayudó a organizarme, a entender que podía seguir. Ahora estoy por egresar.”
- Universidad Pedagógica Nacional (UPN): en el Programa de Atención a la Diversidad, se han registrado casos de tutoría a estudiantes indígenas y migrantes que, a través del acompañamiento individualizado, han logrado adaptarse a la vida universitaria y concluir sus estudios.
- UAM y UNAM: han implementado redes de tutoría con énfasis en salud mental, acompañamiento emocional y fortalecimiento de habilidades socioafectivas en primeros semestres, con resultados positivos en términos de permanencia y sentido de pertenencia institucional.

Estos ejemplos muestran que, más allá del diseño normativo, lo que transforma es el vínculo humano y la disponibilidad empática del profesorado tutor.

Propuesta de un modelo de tutoría para la justicia educativa

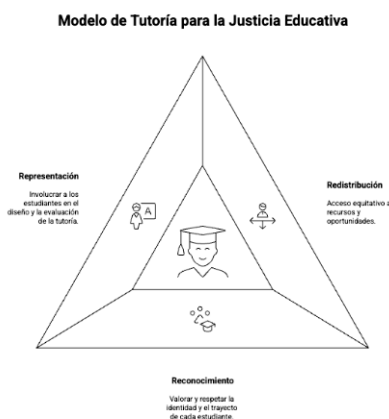
Con base en los aportes revisados, se propone un modelo de tutoría con enfoque de justicia educativa, centrado en tres dimensiones:

a) Redistribución:

- Acceso equitativo a tutoría para estudiantes en situación de riesgo.
- Vinculación con apoyos económicos, psicopedagógicos y académicos.

Figura 1

Modelo de tutoría para promover la justicia educativa.



Fuente: Elaboración propia.

b) Reconocimiento:

- Valoración de las trayectorias y contextos diversos del estudiantado.
- Respeto a la identidad, la cultura y la historia personal de cada tutorado.

c) Representación:

- Participación del estudiantado en el diseño y evaluación de los programas tutoriales.
- Inclusión de estudiantes en órganos colegiados y decisiones sobre acompañamiento académico.

La tutoría académica puede ser mucho más que un requisito institucional: puede convertirse en un espacio vital de cuidado, orientación y transformación. Cuando el profesorado universitario es formado para mirar con otros ojos a sus estudiantes, cuando las estructuras institucionales acompañan en lugar de vigilar, y cuando el vínculo se sostiene desde la justicia, la tutoría se vuelve una estrategia poderosa para asegurar que nadie se quede atrás en el trayecto universitario.

El programa de diplomado en tutorías para la justicia educativa

El fortalecimiento de la tutoría requiere un modelo de formación continua estructurada, situada y acreditable, que desarrolle las competencias profesionales del tutor desde una perspectiva integral. Se propone un diplomado de 125 horas, con cursos que integren los siguientes módulos formativos:

Módulo 1. Fundamentos y sentidos de la tutoría académica: modelos de tutoría, normatividad básica, tutoría para la equidad. 25 horas.

Módulo 2. Estrategias tutoriales para el aprendizaje autónomo y significativo: metacognición, estilos de aprendizaje, gestión del tiempo. 25 horas.

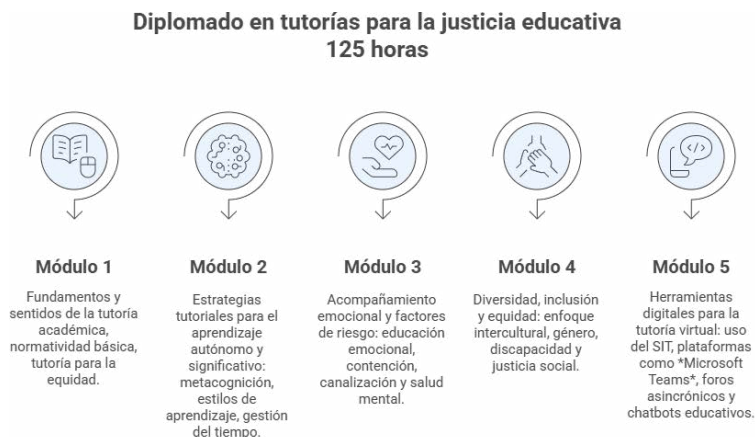
Módulo 3. Acompañamiento emocional y factores de riesgo: educación emocional, contención, canalización y salud mental. 25 horas.

Módulo 4. Diversidad, inclusión y equidad: enfoque intercultural, género, discapacidad y justicia social. 25 horas

Módulo 5. Herramientas digitales para la tutoría virtual: uso del SIT, plataformas como Microsoft Teams, foros asincrónicos y chatbots educativos. 25 horas.

Figura 2

Esquema del Diplomado en tutorías para la justicia educativa.



Made with  Napkin

Fuente: Elaboración propia.

Indicadores de seguimiento y evaluación de impacto tutorial

Para asegurar que la tutoría impacte efectivamente en la permanencia y éxito académico del estudiantado, es necesario diseñar indicadores de proceso, resultado y percepción, tales como: Número y frecuencia de sesiones de tutoría realizadas, porcentaje de tutorados que egresan en tiempo, disminución del abandono o reprobación en estudiantes con acompañamiento constante. Evaluación cualitativa de la experiencia tutorial por parte del estudiante, número de canalizaciones y atenciones derivadas (psicopedagógicas, económicas, médicas), participación del tutor en formación continua, integración de la función tutorial al portafolio docente.

Estos indicadores permiten construir una cultura de evaluación participativa y tomar decisiones institucionales basadas en evidencia.

El fortalecimiento de la tutoría universitaria requiere superar visiones fragmentadas y transitar hacia una política educativa integral, articulada a los principios de justicia, centrada en el estudiante y respaldada por estructuras sólidas de formación, acompañamiento y evaluación. Concebir

la tutoría como una estrategia de transformación institucional implica no solo formar tutores, sino transformar las condiciones desde las que se ejerce el acompañamiento. Recordemos que la universidad que cuida, escucha y acompaña es también una universidad que transforma.

Conclusiones

La tutoría académica universitaria representa mucho más que un componente operativo del modelo educativo: es, en esencia, una práctica profundamente humana y ética, que adquiere sentido pleno cuando se ejerce en contextos de desigualdad, exclusión y riesgo académico. En el actual panorama de la educación superior mexicana, caracterizado por brechas estructurales, abandono escolar persistente y trayectorias estudiantiles fragmentadas, la tutoría emerge como un acto de resistencia pedagógica y de justicia educativa.

Reflexionar sobre la función social de la tutoría implica reconocer que acompañar a un estudiante no es solo orientarlo académicamente, sino mirarlo en su integralidad, con sus historias, condiciones, emociones, necesidades y potencialidades. El tutor universitario se convierte, entonces, en un agente de equidad, capaz de contener, guiar, reconocer y empoderar a quienes más lo necesitan.

Frente a ello, la profesionalización y visibilización de esta tarea resulta inaplazable. No basta con institucionalizar la tutoría en documentos o asignar tutorados como una obligación hacia el profesorado; es necesario dotarla de sentido, legitimidad y recursos. Esto implica formar al profesorado en competencias específicas, brindar tiempos institucionales, integrar la tutoría en los sistemas de evaluación docente y, sobre todo, reconocer su impacto en la permanencia, el bienestar y la formación integral del estudiantado.

Asimismo, concebir la tutoría como un espacio de justicia educativa obliga a reformularla desde una pedagogía del cuidado, la escucha activa y la transformación institucional. Desde esta perspectiva, cada encuentro tutorial se convierte en una oportunidad para tejer comunidad, restaurar confianza y abrir caminos para trayectorias académicas con sentido.

La tutoría universitaria, cuando se ejerce con compromiso crítico y formativo, se vuelve una estrategia clave para democratizar la educación

superior. Es, en sí misma, un acto de inclusión, de hospitalidad pedagógica y de resistencia contra las narrativas de fracaso. Profesionalizar esta práctica y asumirla como parte sustantiva del quehacer docente es, por tanto, una condición necesaria para avanzar hacia una universidad más justa, humana y transformadora.

Referencias

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2018). *Lineamientos para la operación del Programa Institucional de Tutoría en las Instituciones de Educación Superior*. <https://www.anui.es.mx>
- Crónica/UABC (30 de enero de 2025). *Síntesis informativa. Hasta un 30% de universitarios abandonan sus estudios durante el primer año*. <https://comunicacioninstitucional.uabc.mx/v1/node/98533>
- Bisquerra, R. (2009). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Desclée de Brouwer.
- Bully, P., Jaureguizar, J., & Bernaras, E. (2025). Diferencias entre España y Marruecos en el desajuste escolar, clínico y personal durante la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 30(1). 500160.
- Fernández-Sogorb, A., González, C., & Pino-Juste, M. (2023). Comprendiendo el comportamiento de rechazo escolar en la adolescencia: perfiles de riesgo y estilo atribucional ante los resultados académicos. *Revista de psicodidáctica*, 28(1). 35-43.
- Fraser, N. (2008). *Scales of justice: Reimagining political space in a globalizing world*. Columbia University Press.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. (30ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Hernández, V. y Rodríguez, A. (2018). Tutoría académica universitaria: aproximaciones desde una experiencia formativa. *Revista Electrónica Educare*, 22(2), 1-22. <https://doi.org/10.15359/ree.22-2.13>
- Juárez, N. J. (2025). *Estudio sobre el abandono escolar a través de las narrativas*.
- Lira, F. (2025). *Factores Psicosociales y el abandono escolar en estudiantes bajo riesgo de vulnerabilidad social de nivel bachillerato*. [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Chihuahua.

- Moreno, V. y Soria, C. (2020). La tutoría académica en educación superior: entre la función y la formación docente. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 22(2), 1-17. <https://www.redie.uabc.mx>
- Murillo, F. J. (2017). *La justicia en educación: una revisión de los principios de equidad y justicia social en la escuela*. Editorial Graó.
- Noddings, N. (2005). *The challenge to care in schools: An alternative approach to education*. (2nd ed.). Teachers College Press.
- Schön, D. A. (1992). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Basic Books.
- Secretaría de Educación Pública (2024). *Estadística Educativa 2023-2024, Baja California. Niveles de abandono escolar*. https://planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/EstIndEntFed2023/02_BC.pdf
- Sen, A. (2010). *The idea of justice*. Harvard University Press.
- Subsecretaría de Educación Superior (SES). (2020). *Programa Institucional de Tutoría Integral*. Secretaría de Educación Pública. <https://www.ses.sep.gob.mx>
- Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Paidós.
- Universidad Autónoma de Baja California (UABC) - Facultad de Ingeniería Mexicali. (2024). *Manual de tutorías académicas FIM*. <https://ingenieria.mxl.uabc.mx/fim/wp-content/uploads/2024/02/manualtutoriasfim.pdf>
- Universidad Autónoma de Baja California (UABC) (2024). *Primer informe de actividades 2023-2027*.
- Universidad Autónoma de Baja California (UABC) (2023). *Plan de Desarrollo Institucional 2023-2027*.
- Universidad Autónoma de Baja California (UABC) - Facultad de Ciencias Químicas e Ingeniería. (2023). *Manual de tutorías académicas FCQI*. https://fcqi.tij.uabc.mx/wp-content/uploads/2023/11/Manual_Tutorias_FCQI-1.pdf